

del tiempo los deshizo, y descompuso:
el templo de la paz, al qual se opuso
tambien el mismo Dios por su arrogancia,
pues el blason Eterno que Dios tiene,
y por su propia Esencia le conviene
sobrescribió aquel templo à su inconstancia:
al fin no hay escultura, ni edificio
de quien el tiempo no haga sacrificio.

No hay piedras, ni metales,
que el tiempo no deshaga, y aniquile,
el olivo, y la palma se consumen,
los tesoros de Oriente, y los de Chile,
las plantas, y animales,
los Ciervos, y la Fenix que presumen,
porque (segun historias) se refumen
en sus vidas ufanas,
los tres, ó quatro siglos: al fin mueren.
Con ser esto verdad, los hombres quieren
con pretensiones vanas,
en blasones, alcazares, y juros,
fundar al tiempo incontrastables muros,
y estos mismos serán las armas fuertes,
que les harán la guerra en aquel dia,
quando se trueque en llantos su alegría,
y quando entre las llamas, y las muertes
de los talentos pidan cuenta estrecha,

y Dios afeite la terrible flecha.

Pues si de aqui se pasa
à los infames tratos del sentido,
(cuyos momentos procurados tanto,
castigarà aquel Reyno del olvido)
¿qué duran sus deleytes, y su canto?
Todo se trocarà en eterno llanto,
su musica profana,
sus galas, sus afeytes, y colores,
sus cuidados, sus ansias, sus amores,
y la botica vana
de aceytes, polvos, untos, gomas, aguas,
(fuelles que encienden sus lascivas fraguas)
de que formaron à sus gustos serias,
respecto de las Indias de la gloria,
dadas al que de sí lleva victoria
son tristes, breves, viles, y miserias,
y al fin del mundo sus felicidades
todas son vanidad de vanidades.

Cancion, el desengaño que hoy ofrece
la experiencia comun, suple, y ayuda,
si adonde habeis de hablar hoy fuisteis muda:
y pues todo el mundano bien perece,
y el de Dios tiene eterna consistencia,
enseñad à los hombres esta ciencia.

CANTICO IX.

Veritas de terra orta est: & justitia de Cælo prospexit. Psalm. 84. v. 12.

FUndòle Dios al hombre su ventura
en la inesfable piedra
de su Verdad Divina,
y arrimado à esta yedra,
el arbol soberano se asegura
con beldad peregrina,
por aqui se encamina
hasta llegar al Sol, que al Sol alumbraba,
y tanto al fin se encumbra,
que en sus Reales Jardines
legara hasta los mismos Serafines,
y en Primavera eterna, trasplantado
fuera su fruto el Dios que le ha plantado.
En el principio de este fundamento,
quando sobre el levanta
el hombre su edificio,

y debajo su planta,
desde el fuego hasta el ultimo elemento
tuvo ya à su servicio,
quanto el sumo artificio
criò en aquesta maquina visible,
con mascara falible
el padre de mentira,
haciendole poner aqui la mira,
de la verdad le aparta, y en un punto
cayò aquel edificio todo junto.

De aquello rico, hermoso, raro, eterno
volviòle esta caída
al nada miserable;
y de la eterna vida
à la muerte: su Cetro, y su gobierno
del Reyno inalterable,

CANTICO IX.

en pena inevitable
se trueca la nobleza en villania
en triste noche el dia,
la ciencia en ignorancia,
y en pérdida infinita la ganancia,
pues tras echarlo Dios de su presencia,
lo ha condenado à sempiterna ausencia.

De la verdad la prenda rica, y bella,
(como se descomptio
el edificio hermoso,
que sobre ella se puso)
volviòse luego al pecho de Dios ella,
centro suyo glorioso:
como el hombre alevoso
sin la verdad andaba, pobre, inquieto,
en un continuo aprieto,
la mentira traidora
aquesta mortal pildora le dora
con el oro falaz del Paraíso,
y ni con este engaño tuvo aviso.

Con ser el desengaño tan patente
de lo que le ha ofrecido
la memoria engañosá,
segunda vez se ha ido
tras el bien momentaneo, y aparente.
No parò la envidiosa
con salir victoriosa
del hombre, en el primer siglo de oro:
que el segundo de lloro
le viste de alegría,
introduciendo aleve tirania,
regalos fementidos, y deleytes,
honras, beldad, tesoros, gala, afeytes.

Regalos, y deleytes introdujo
en el tiempo que el Cielo
con aguas generales
ha sepultado el suelo:
mas ni con este golpe se redujo
el hombre, que à los males
de arrogancias mortales,
hizo homenaje en la soberbia torre;
y aunque el Cielo las borre,
las lenguas confundiendo,
no bien los hombres se iban esparciendo
por el desierto mundo, quando plantan
maldades nuevas, que al Infierno espantan.

Tanto pudo en el pecho de los hombres
la memoria, que al alma
le roba sus potencias;
pues vino à darle palma,

honores, culto, titulo, y renombres,
divinas excelencias,
aras, y omnipotencias
al Demonio, inventor de su caída.
Tanto quedò ofendida
la Magestad Sagrada,
que en su lugar, del hombre fue adorada
la estatua de un lascivo, y un tirano,
de un cruel homicida, y de un profano.

Treinta mil huvo de estos adorados
en Roma solamente:
y animales sin cuento,
entre la Egipcia gente,
los soberanos cultos tan trocados,
que ya el entendimiento,
satisfecho, y contento,
tiene por propio objeto à la mentira.
Ningun mortal aspira
fino à lo que demanda
el apetito vil, que es el que manda:
todo andaba confuso, errado, incierto,
vive el pecado, y el dolor es muerto.

La nube aqui de la mentira oscura,
la ciencia la desvia
con el viento divino
de la Filosofia,
del Reyno cristalino:
por aqui descubrieron la hermosura
los sabios; y esse dia,
que la verdad debia
volver à ser la Reyna, y la Señora,
el mundo se empeora,
pues del conocimiento
de un Dios procede un nuevo atrevimiento:
y es el que sabio por serlo en ciencia rara,
pretende como Dios, su Templo, y Ara.

Y si acaso en algunos Tribunales
reynaba la justicia,
y en los humanos pechos
muriendo la malicia,
viven de las virtudes, las morales
perdieron los derechos,
pues no tienen sus hechos
por fina la verdad independiente.
De Levante à Poniente,
del Aquilón al Austro
apenas huvo de verdad un rastro,
y el que tuvo Judéa tambien vino
à perder sus quilates, y camino.

Estando el mundo en el peor estado

ciego, escuro, y confuso,
sin centro, norte, y puerto,
la clemencia se opuso,
y entre tantas tinieblas ha plantado
en un divino huerto
(el lleno descubierto
de Luna mas lucida que un Apolo,
que fue de Dios el Polo)
à la verdad divina,
à su cultivo de ella Dios inclina
la virtud soberana de aquel rio,
que à su potencia iguala en poderio.
Nueve meses tardò en nacer humana
la verdad, y en naciendo
de la tierra bendita,
fue la mentira huyendo.
Huyeron sus tinieblas la mañana,
que la luz infinita
de la verdad les quita
el poder que causò infinitos daños,
mas de cinco mil años,

y la tierra ha quedado
mas hermosa que todo lo criado,
hasta llevar mil palmas, y victoria
de los Cielos, y Coros de la gloria.
Aqui mira benigna à los mortales,
desde su Real Audiencia,
la Justicia del Cielo
convertida en clemencia.
Los contratos antiguos celestiales
se volvieron al suelo,
se trocaron en paz, gozo, y ventura.
A su amable hermosura
la justicia diò beso,
de aqui salió la libertad de un preso,
que por siglos cinquenta lo habia sido,
y fue à su antiguo honor restituido.
Cancion, la puerta abristes
con esso limitado que digistes,
para que el hombre llegue à tomar puerto,
que sola la verdad ha descubierto.

CANTICO X.

Virtus in infirmitate perficitur. 2. Corinth. 12. v. 9.

AL hombre cria el Cielo,
como si fuera un oro acrifolado,
salud sin accidente
le diò vida sin muerte, y un Reynado,
sin contrastes del suelo:
gozàra eternamente
los bienes de la tierra, y celestiales,
fino abriera la puerta à tantos males.
Abrióla al enemigo,
envidioso del bien que poseia,
y tras el acomete
el esquadrón paliado, que venia
con titulo de amigo,
y es de enemigos fiere,
que el oro fino vuelven vil escoria,
tan grande fue la guerra, y la victoria.
En un punto trocaron
la salud, en inmensos accidentes,
la vida en muerte; y esta
ha de vivir en llamas siempre ardientes:
al fin, tal le dejaron,
que es su desdicha opuesta

à la ventura eterna, è infinita,
pues todo el mal le dá, y el bien le quita.
Fue Rey, Señor, y Rico,
y es ya vasallo, siervo, pobre, esclavo,
y en este trage pasà
assegurando de su rueda el clavo,
en este mundo chico
(en donde Dios compasà
la grandeza que en Cielo, y tierra puso)
el nada de su ser se sobrepuso.
Con este honrado mote,
los enemigos barbaros blasonan:
y en el nuevo estandarte
con palmas, è instrumentos le coronan:
este fue nuevo azote,
y tuvieron tal arte
los contrarios astutos, que de él hacen,
con que mostrar que el daño satisfacen.
Otrecentle su nada
para ser muchos, todos sus tesoros:
y como al apetito
del ser le guarda el hombre mil decoros,
(sien-

(siendo el que en la jornada
causò daño infinito)
tras el provecho fementido corre,
y fundò contra Dios segunda torre.
De aquesta fortaleza
(aunque vencidos) los contrarios salen
con victoria segunda:
Tanto los bienes engañosos valen,
que la primera alteza,
en la de ellos se funda,
de aqui el desprecio salen, y el olvido
de lo inmenso, que el hombre habia perdido.
Sobre este fundamento
se fundan edificios en la tierra:
Aqui ponen blasones,
de aqui salen las cismas, y la guerra,
los honores de viento,
las vanas pretensiones,
por esta rueda el hombre sube, y crece,
presume, aspira, busca, y apetece.
Cayò de la otra cumbre:
queddò descalabrado en la cabeza
con aquesta caída,
sin reparo, enfermò naturaleza,
perdiò la interior lumbre,
y perdiòse, perdida,
hasta quedar del todo ciega, y loca,
y así à la tierra es cera, al Cielo roca.
Miraba esta locura
la Magestad de Dios, desde su trono,
y viendo que su daño
del provecho mayor lleva el abono,
y que aquella hermosura
no faga defengano
de la maldad horrenda de la culpa,
le ordena en sus efectos la disculpa.
De las penalidades,
de la pobreza, del trabajo, y lloro
del humilde desprecio
facò de sus remedios un tesoro
con tantas calidades,
y de tan raro precio,
que la menor curò mil hinchazones
de altivos, y soberbios corazones.
Diòles à estos remedios
tan subidos quilares, que los tiene
en su Imperial botica:
y quando le conviene,
son eficaces medios
con que la salud rica

alcanza el alma, mas enferma, y flaca,
y es Dios quien siempre aplica esta triaca.
De sus miserias tantas
al Padre Adàn le aplica medicinas:
fueron tan celestiales,
tan fuertes, tan preciosas, y tan finas:
que ni piedras, ni plantas,
arboles, ni animales,
ni hierbas de la America, y Arabia
valieron tanto en la Borica sabia.
En la prueba le hicieron
lo primero, sudar por cada poro:
y tras largos sudores,
fue su comida pan, bañado en lloro:
cien años le tuvieron
curando los tumores:
con esta medicina soberana,
queddò nuestra cabeza buena, y sana.
Castiga Dios con agua
el fuego de la carne, voraz, bravo,
(que rompido ya el freno
de la razon al mundo tiene esclavo)
y en esta misma fragua,
donde mata el veneno
Dios, y aniquila à todos los mortales,
forja Noè virtudes celestiales.
De aqui sacò la pieza
de la fidelidad, (blason divino
con que Dios lo ennoblece)
y siendo general el defatino,
conservar la fineza,
esse favor merece:
diòle el claro blason por ilustrarle,
y tres siglos de vida en que gozarle.
Al Patriarca Santo,
(cuya posteridad vino à ser tanta,
como del mar la arena,
y las estrellas de la esfera santa)
Dios le ha subido tanto
entre la inmensa pena,
y el sacrificio raro, por fee viva,
que contra una esperanza en otra estriva.
Al que de la paciencia
ha sido en todo el Orbe egemplo raro,
el Cetro, y la Corona,
el regalo, la pompa, y nombre claro,
la gloria, y la potencia
convierne en atahona,
la mas terrible que la tierra tuvo,
y aqui la restituid el Rey mantuvo.

En este crisol fuerte,
se apuran los quilates de su oro,
y del salió tan bello,
que si la tierra le guardó decoro,
por su alteza, y su suerte,
y en ella ha echado el fello,
con la que sale de su desventura,
vino à tener doblada la ventura.

El Santo Lot afina
el oro de su ser en aquel fuego,
que à Sodoma consume,
y en la piedra de toque, que vid luego
su quilate examina:
deshacerlo presume
el feo incesto, mas mintió el contrario,
pues nunca en Lot ha sido voluntario.

Para que al Cielo llame,
y no le niegue el culto à su Dios Santo,
de esclavo en la cadena,
y en la galera de perpetuo llanto,
que lagrimas derrame
el Rey Divino ordena
entre villanos barbaros Egipcios
el Pueblo entonces grato en sus servicios.

Con este medio mismo
en los desiertos rigidos le induce,
con hambre, sed, y muertes,
y con serpientes bravas le reduce,
y con el barbarismo
de los contrarios fuertes,

y navegando entre tormentas tantas
tomaron puertos ya las almas santas.
La gracia que han perdido
entre el ocio, regalo, y opulencias,
barbaros Ninivitas
hallan entre el cilicio, y penitencias:
entre estos ha escondido
las prendas infinitas
de su tesoro, el Padre de las lumbres,
despues que Adán cayò de las tres cumbres.

Y si en la fertil tierra
(figura de la que es de los vivientes)
vuelven à serle ingratos
à los favores raros, y excelentes,
en una, y otra guerra,
vendiendolos baratos,
al Medo, al Persa, al Babilonio, Asitio
les curò muchas veces el delirio.

Aquel tan grande, y fuerte,
que Bersabè à David le habia causado,

con azote, y sangrias,
y con la triste muerte
de un infante que de él ha resultado,
se curò en muchos dias:
pues quantos ha vivido este Rey Santo,
su melá, y cama, son cilicio, y llanto.

Rendido ya en un lecho,
y à muerte inevitable condenado
Ecequias peléa
con armas que en sus penas se han forjado,
y tuvo tanto pecho,
que quanto al fin desea
con ellas conquistò, y ha concluido,
teniendo al vencedor por su vencido.

Como en la Ley de gracia
el Medico Sagrado usò consigo
de estos medicamentos
por dàr egemplo raro al hombre amigo,
yà con nueva eficacia
consiguen sus intentos,
yà sus valores son mas estremados,
pues usá de ellos con los mas amados.

Ellos son yà las minas
del oro de las gracias, y favores,
la bienaventuranza,
que acá tienen divinos amadores
en sus almas divinas,
por prendas de esperanza
de lo que han de gozar allà en el Cielo,
se halla en los trabajos de este suelo.

Atraviesan por ellas
como por medio de favores santos,
que lleva al fin dichoso
Martires tantos, Confesores tantos,
tantas Virgenes bellas,
que el amor de su Esposo
hizo amar con mil gustos los crisoles
del trabajo, y salieron hechos soles.

El vaso de elecciones
se fortalece, vale, y perficiona
en las enfermedades.
Aqui puso el esmalte à su Corona,
hallò persecuciones
en Reynos, y en Ciudades,
gentes, amigos, deudos, mar, y tierras,
y salió con mil palmas de estas guerras.

Finalmente en el Cielo
no hay honra sin afrenta, bien sin males, y
sin humildad alteza,
gloria de Dios sin penas temporales,

fin

sin dolores consuelo,
sin desprecio riqueza,
paz, y vida sin guerra, fangre, y muerte,
ni sin desdicha humana eterna suerte.

Detente, Cancion mia,
pues al bueno le distes claro espejo,
y para el malo sobra yà el consejo.

CANTICO XI.

Oculi Domini super justos, & aures ejus in preces eorum. Psalm. 33. v. 16.

Aunque Dios con el acto omnipotente
de aquella sempiterna providencia
acude à las criaturas,
sin que la mas divina, y excelente
le pida à Dios, diversa, ó mas potencia,
y aunque en estas venturas
desde aquellas alturas
del Cielo, hasta el abismo mas profundo
con igualdad se miden,
otras con Fe le piden
los justos desterrados en el mundo,
y en concederlas muestra,
el singular gobierno de su diestra.

Aquel bien interior que componia
espíritu, y razon, con los sentidos,
perdióse el pecado,
y en vez de aquel concierto, y harmonía
quedaron todos tres desvanecidos:
el espíritu helado,
el sentido elevado,
con el Cerro, y dominio de la casa:
la razon sale de ella,
y con esta querella,
esta trinka de amigos, hoy se abraza;
por cuyas competencias,
sustentan cisma, el alma, y sus potencias.

¿Quién ha de gobernar este navio,
si la borrasca del pecado pudo
tanto descomponerlo?
Si de todo socorro está vacío,
y de turbado, yà el Piloto mudo:
Aquel que quiso hacerlo
tan costoso, y tan bello,
lo reharà mirandole con gusto:
Aqui está la potencia
de nueva providencia,
con que en particular acude al justo,
haciendole favores

indignos, de los hombres pecadores.

El es comun socorro à los mortales,
(que llama al fin la semejanza bella)
mas quien halla en su pecho
favores, y regalos celestiales,
en quien precede el gusto, à la querella,
es el amigo estrecho,
le viene superior à la esperanza,
su ventura notoria,
le tiene acá una gloria,
y allà en el Cielo bienaventuranza:
que es digno el justo, por su heroyco zelo
de que la tierra, se le vuelva en Cielo.

Todo se compadece en el que ha sido
levantado de un Rey tan Poderoso
à la divina gracia,
despues por su inocencia recibido
por hijo, por amigo, y por esposo:
no cabe aqui desgracia,
porque los dá eficacia
à los regalos suyos, y favores
este amoroso Padre;
y no hay terrena madre,
que así en el darlos muestre sus amores
al hijo regalado,
como Dios en los suyos se ha mostrado.

De aqui procede, que el Amor Paterno
muestra su providencia cada punto:
la esperanza se aumenta
del bien que el justo adora sempiterno,
porque de él se le dá nuevo barrunto:
aqui el alma contenta,
à contemplar se asienta,
qué tal será su original inmenso:
y en este rapto puro
la sirve Dios de muro
con que defiende aquel regalo intenso:
luego con fuertes lazos,

Tom. VII.

Hhh

y

ynuevo amor le dà dulces abrazos.
Es tan grande el cuidado que Dios muestra
del justo, que à no ser Omnipotente
él todo se ocupara
en solo su provecho; pues su diestra,
à sus conflictos de él se halla presente
y limpie la cara
si el sudor se declara,
nacido del trabajo, y agonía,
y de qualquier tormento
le saca à salvamento,
à pesar del agravio, y tiranía,
y con gustos expresos
le mira, y cuenta los cansados huesos.

A los Martyres Santos valerosos
estos favores hizo muchas veces,
curando sus heridas,
y aliviando tormentos rigurosos;
y así, vil mundo, quando tu le ofreces
regalos, honras, vidas,
al amigo de Dios, con tu belleza,
si la de Dios estima,
y à ti te desestima,
juzgando por estiercol tu riqueza,
la diferencia mira
de éssa, y de aquella, à quien el justo aspira.

Veràs que si le llamas para darle
alegre vida, con potencia clara
para la mayor fuerte,
y aunque, mundo, le llames para honrarle
con la Mitra, Capelo, y la Tiara,
mañana has de volverte
del humbral de la muerte,
(que ella nos quita quanto encuentra tuyo)
mas el bien excelente
amado interiormente,
que Dios ha dado al justo por bien suyo,
que es el que te abandona
donde tú pierdes, gana la Corona.

Estàla Dios haciendo à sus queridos,
y él se està haciendo ojos, y mirando
à las piedras, y al oro
que descubre en sus senos escondidos,
y él como Sol Divino està criando,
y entre tanto tesoro
mira el Divino Coro,
que forman de virtudes oro, y piedras:
las Coronas rehace,
y aqui se satisface,
mirando à sus amigos hechos hiedras,

que à su Cruz arrimados,
vàn ganando de alteza nuevos grados.

Y si trepando por las altas ramas,
de este arrimo las hiedras milagrosas,
en tan ardua subida
de éssa naturaleza, que tú amas
las prendas se aventuran mas preciosas,
que son el ser la vida,
la beldad fementida,
que roba el pecho humano por los ojos:
no sientas el perdellos,
que cuenta los cabellos
aquel por quien se dán estos despojos,
y acà le dàs escoria,
que convertida en oro dà en la gloria.

Por nuevo testimonio de amor grande,
que Dios muestra al amigo, es cosa rara,
que para conservarle,
les ordene à sus Angeles, y mande,
que pues aquel es prenda suya cara,
traten de respetarle,
y de todo peligro preservarle,
apartando las chinas de la calle,
porque (sin que él lo entienda)
en el pie no se ofenda;

yà es tiempo que mi lengua humilde calle,
pues en moviendo el labio,
vuestro infinito amor recibe agravio.

Hasta en el lecho donde el justo yace
sesenta fuertes, que le guarden tiene,
y tiene gran cuidado
con que nadie atraviesse, ni embarace,
y en esto Dios velando se entretiene,
hasta darle à su amado,
con amor regalado,
su siniestra divina por almohada,
y por colcha su diestra:
Aqui, mi Dios, se muestra,
que no hay alma en la tierra enamorada
de vuestras perfecciones,
que no lo quede, con cien mil razones.

Si en vida teme el justo algun contratio,
forma el Divino amor sus esquadrones,
para hacerle defensa,
tales, que el fuerte Real mas temerario
halla en viendola flacos corazones,
quando el de Siria piensa,
que si él no dispensa,
no puede yà Eliseo huir su saña,
piensa mal; pues al punto

eger-

egercitos à punto
de Angeles, se oponen à su hazaña,
envueltos entre fuego,
por quien vió del Profeta un page ciego.

Todo lo pueden los amigos fieles,
teniendo à tal Señor por asistente,
Sol, y Luna detienen,
y à las ondas del mar bravas crueles,
enfrenanle al Jordàn su gran corriente,
y en una vara tienen
virtudes que convienen
al Brazo solo de la Omnipotencia:
todos los elementos
obedecèn contentos
à los justos, que guardan la inocencia,
y poco se encarece,
pues hasta el mismo Dios los obedece.

Nació entre espinas acullà en Egipto
una Rosa admirable Alejandrina,
fue de ella el Hortelano
su mismo Esposo, que la amò infinito:
en quanto humana es Reyna, y por divina
la estima el Rey del Cielo
con su Sabiduria soberana;
y quando mas porfia
nuestra filosofia,
la Virgen noble la victoria gana,
y tras de esta ventura,
los Angeles la dieron sepultura. (narca
: Hay Conde, hay Duque, hay Principe, ò Mo-
al sepulcro llevado, que pretenda
igualar con la Santa?
Antes que corte la inhumana parca,
que guarda el Angel, mire bien, y atienda:
vuestro amor no me espanta,
mas sin vida la planta,
que la trasplanten manos celestiales,

es yà con raro modo
cifrar vuestro amor todo,
respeçto de los gustos terrenales,
cuya final victoria
celebra en Sinà el Coro de la gloria.

No solo llega aqui el amor divino,
pues siendo humano el justo, si cayere,
y se levanta amando,
saca Dios del pasado desatino
mil bienes para el alma, y él que viere
al gran Pedro negando,
y en negar porfiando,
juzgarà esta verdad por evidente:
pues en tan grande culpa,
ayuda à la disculpa
un mirar de este Dios Omnipotente,
causa de un triste llanto,
que despues engendrò al Pastor mas santo.

Pues la asistencia de ojos tan hermosos
nace de conservar sus amistades,
guardandoles pureza
à los preceptos suyos amorosos.
Apartadme, Señor, de mis maldades,
y dadme tal fineza,
sirviendo à vuestra Alteza,
que mis servicios por merced alcancen
vuestros ojos Divinos,
que si son mis continos,
aunque tres mil contrarios se avalancen
à serlo de mi alma,
saldre en las lides, con victoria, y palma.

Cancion, si la pretendes por tu zelo,
pide que Dios me asista
con su amorosa vista,
que puede dar acà en la tierra Cielo,
y es la que puede sola
vestir de gracia, y de inmortal estola.

CANCION XII.

De tribulatione invocavi Dominum, & exaudivit me in latitudine Dominus.
Psalm. 117. v. 5.

Si el hombre conservara
la inocencia primera que le dieron,
la posesion del Reyno en que se via
para siempre durara:

Tom. VII.

perdiò aquel bien, y en él se le perdieron
la nobleza, el saber, la Monarquia,
el gozo, y alegria,
y en lugar de estos bienes celestiales,

Hhh 2

ha